

## El compromiso de Barcelona por la educación integral

**Jordi Hereu**  
*Alcalde de Barcelona*

### Resumen

Todas las ciudades son educativas, pero se convierten en educadoras cuando son, a la vez, una propuesta y un compromiso compartidos por los gobiernos locales y la sociedad civil. El artículo aborda el marco y el contenido de la Carta de Ciudades Educadoras (Declaración de Barcelona), cuyos principios son el eje vertebrador de las políticas educativas y uno de los ejes transversales de la política municipal y están presentes en las acciones concretas de promoción educativa que se han llevado a cabo para la construcción de Barcelona como ciudad educadora.

**Palabras clave:** Carta de Ciudades Educadoras, Barcelona, impacto educador, Proyecto educativo de ciudad, promoción educativa.

La educación es una tarea compartida por la familia y la escuela, pero también por muchos otros agentes no reconocidos hasta ahora, que forman una nueva red educativa. Es incuestionable que la planificación urbana, la cultura, los centros educativos, los deportes, medios de comunicación, los temas de medio ambiente y salud, economía, movilidad y seguridad, contienen diversos valores, conocimientos y destrezas, que es necesario considerar como factores de la educación de la ciudadanía.

Si bien todas las ciudades son educativas, decimos que la ciudad es educadora cuando imprime una intencionalidad en la manera como se presenta a sus ciudadanos. La ciudad educadora es, a la vez, una propuesta y un compromiso necesariamente compartidos, básicamente, por los gobiernos locales y la sociedad civil.

En 1990 tuvo lugar en Barcelona el I Congreso Internacional de Ciudades Educadoras, en el que más de sesenta ciudades de veinte países del mundo se reunieron para trabajar e intercambiar experiencias y acordaron recoger en una carta unos principios básicos para impulsar la educación en la ciudad.

La Carta de las Ciudades Educadoras (Declaración de Barcelona) nace con la intención de ser un instrumento político, pedagógico y de movilización en las ciudades. Propone que la educación constituya uno de los ejes fundamentales y transversales del proyecto

político de las ciudades y sugiere que el gobierno local articule los esfuerzos de todos los actores educativos –públicos, sociales y privados– que inciden en el territorio.

Así, la Carta, además de estimular un proceso amplio y democrático de debate en el ámbito local, ha generado un diálogo internacional sobre su contenido conceptual y, principalmente también, sobre las estrategias necesarias para su adopción y promoción.

Pero, además de un conjunto de derechos ya reconocidos en diversos tratados internacionales, la Carta tiene en cuenta el derecho a la ciudad educadora, como expresión fundamental de los intereses colectivos, sociales, económicos y formativos de todos sus habitantes, tomando como base los principios de solidaridad, libertad, equidad y dignidad, y fundamentado en el respeto a las diferentes culturas, la sostenibilidad y la justicia social.

Los cambios urbanos, educativos y sociales registrados durante la última década del siglo XX obligaron a la Asamblea general de la Asociación de Ciudades Educadoras (órgano que reúne las ciudades firmantes) a plantearse una revisión de la Carta en el 2002. El texto original ya había registrado pequeñas modificaciones en el III Congreso Internacional de Ciudades Educadoras de 1994 en Bolonia.

La nueva Carta fue proclamada durante el VIII Congreso Internacional, en noviembre del 2004, en Génova. Aunque mantiene el espíritu de la Carta inicial, la nueva tiene un tono más contundente y comprometido, y denota una mayor voluntad de las ciudades de incidir en la realidad social y educativa, y de transformarla.

Los veinte principios de los que consta la Carta se ordenan en tres partes conceptualizadas de la forma siguiente: el derecho a la ciudad educadora, el compromiso de la ciudad y al servicio integral de las personas.

Así, el derecho a la ciudad educadora impulsa:

- La formación a lo largo de la vida.
- La igualdad de oportunidades.
- Una educación basada en valores democráticos, de paz y de justicia.
- La educación en la diversidad y la cooperación internacional.
- El diálogo intergeneracional.
- Políticas educativas amplias, transversales e innovadoras.
- El asociacionismo, la participación ciudadana y la coordinación entre administraciones y sociedad civil.
- La calidad de vida y el civismo.

El compromiso de la ciudad, que todas las ciudades firmantes subscriben, consiste en:

- Impulsar una planificación urbana que fomente la integración.

- Promover la participación ciudadana desde una perspectiva crítica y responsable.
- Crear espacios, equipamientos y servicios adaptados a las diversas necesidades.
- Fomentar un medio ambiente saludable, el desarrollo sostenible y la educación para la salud.

En la tercera sección se apuntan líneas concretas de actuación respecto al servicio integral de las personas:

- Desarrollo del pensamiento crítico de los jóvenes.
- Formación dirigida a familias y educadores.
- Orientación personal y vocacional, formación profesional de calidad.
- Impulso de políticas de inclusión social para contrarrestar los mecanismos de exclusión y marginación.
- Coordinación entre administraciones y sociedad civil.
- Promoción del asociacionismo.
- Información suficiente y comprensible.
- Formación en las tecnologías de la información y las comunicaciones.
- Formación en valores y prácticas de ciudadanía democrática.

Hoy, 370 ciudades de 35 países del mundo, estimuladas por la nueva Carta, trabajan para la constante mejora de su compromiso con el servicio integral de las personas, como una expresión de su derecho a la ciudad educadora.

Una ciudad es educadora en la medida en que es consciente de que tanto sus políticas públicas como sus prácticas sociales tienen una gran repercusión en los aprendizajes y en la formación de las actitudes y valores de su ciudadanía. Por ello, en una ciudad conscientemente educadora, todos los actores sociales, todas las entidades e instituciones son educadores a partir de un compromiso explícito y compartido con unos valores educativos de referencia.

Barcelona, que fue cuna de la idea, quiere ser también un referente de buenas prácticas que nos ayuden a avanzar en la construcción real de la ciudad educadora. Nuestro objetivo es concretar y hacer realidad la idea de ciudad educadora, sin simplificar su complejidad ni reducir su ambición.

Podríamos organizar los contenidos de la ciudad educadora en cuatro grandes apartados: la educación en la escuela, la acción educativa más allá de la escuela, el impacto educador de las políticas públicas y el impacto educador de las prácticas sociales.

En relación a nuestra ciudad, estos principios son el eje vertebrador de las políticas educativas y uno de los ejes transversales de la política municipal. Están presentes en aspectos concretos de nuestras acciones:

- El Proyecto Educativo de Ciudad (PEC). La escuela ha de ser una escuela de proximidad, vinculada a la comunidad y comprometida con el mundo. Por otro lado, se han de construir en los barrios redes educativas integrales, donde los diferentes agentes aumenten su nivel de responsabilidad y trabajen conjuntamente a favor de la convivencia y la cohesión social. Desde este punto de vista, es necesario un estilo de gobierno que cree vínculos de cooperación y de compromiso con la ciudadanía, para conseguir construir entre todos una verdadera red educadora ciudadana.
- El Consejo de Coordinación Pedagógica. Se trata de coordinar la red escolar con la red de equipamientos e instituciones que de una manera intencionada asumen un compromiso con la educación, aunque esta no sea su principal o única función. En estos momentos el Consejo de Coordinación Pedagógica cuenta con 115 instituciones y entidades ciudadanas que ofrecen actividades educativas para los escolares.
- El proyecto EXIT, que pretende favorecer el éxito escolar de todo el alumnado, sin ningún tipo de condicionamiento discriminatorio.
- La Agenda 21 Escolar: educar para la sostenibilidad en la escuela. Consiste en elaborar proyectos para la sostenibilidad, a través de la participación de todos los integrantes de la comunidad educativa
- Las audiencias públicas a los jóvenes de Barcelona. Mediante un tema de trabajo propuesto y después de un proceso colectivo de reflexión, los jóvenes (entre los 10 y los 17 años) presentan sus propuestas y conclusiones en una audiencia pública del consistorio presidida por el alcalde. El consistorio da respuestas posibles y factibles a estas propuestas y sugerencias.
- Implicación en las políticas educativas de la Agencia de Salud Pública de Barcelona, incorporando en el currículum cuestiones como la higiene personal, la salud bucodental, la alimentación, el ejercicio físico; fomentando el respeto por los demás y por el entorno; y otras cuestiones importantes para una buena salud tanto física como mental.
- Plan para la promoción del civismo, impulsado por el Ayuntamiento y basado en el convencimiento de que es necesario avanzar en esta dirección como un elemento clave para la convivencia.
- Plan de bibliotecas escolares, con la convicción de que todas las acciones encaminadas a asegurarnos una población lectora es, sin duda, una excelente inversión de futuro.
- Proyecto de Educación en Valores impulsado por el Institut Municipal d'Educació. Se analizan y promueven aquellos proyectos educativos, tanto dentro como fuera de la escuela, que nos enseñan a ser personas responsables, autónomas y respetuosas.

- Los planes educativos de entorno, que tienen como ejes básicos: la cohesión social, la educación intercultural y el uso de la lengua catalana en un marco plurilingüístico.
- Mesa de la educación física y el deporte en edad escolar de Barcelona. Es un punto de encuentro entre instituciones y entidades procedentes de la comunidad educativa y del mundo del deporte, para consolidar y reforzar el valor educativo de la actividad físico-deportiva.
- Potenciación y promoción de las asociaciones educativas, de los servicios de promoción a la infancia. (Barcelona ha sido reconocida por la UNESCO como Ciudad Amiga de la Infancia).
- Potenciación de la participación de todos los agentes educativos a través de los Consejos Escolares, en las escuelas, en los Distritos y a nivel de toda la ciudad.

Éstas son sólo algunas de las experiencias de promoción educativa que se han llevado a cabo para la construcción de Barcelona como una ciudad educadora.

Deseo que os sean útiles para lograr este gran reto que supone pasar de la idea a la acción. La ciudad educadora es un horizonte hacia el que ir avanzando con determinación, tanto desde la Administración como desde la sociedad civil, en el ámbito local y a escala mundial, con la convicción de que un mundo mejor es posible si se construye desde la proximidad ■